



Entre las verdísimas copas del Parque San Juan de Dios, descansa la mejor quizás de las esculturas habaneras: es la estatua de Cervantes, barroca, nerviosa, enjuta, repleta toda ella de ritmos que son efectos estéticos casi abstractos, en los cuales los vacíos juegan atrevidamente con las masas. Buen ejemplo de que el espíritu, cuando existe, vence fácilmente en la obra los defectos de la época.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA